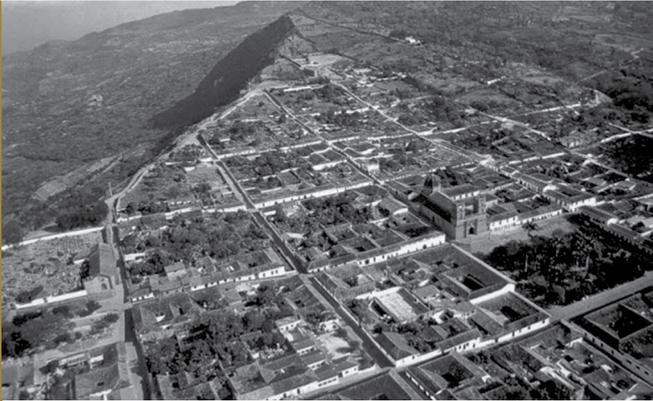


# El Impacto del Modernismo en la Destrucción del Patrimonio Histórico de Ibagué

## The Impact of Modernism on the Destruction of the Historical Heritage of Ibagué



Néstor Andrés Guarnizo Sánchez   
nestor.guarnizo@ustabuca.edu.co

Robert Gutiérrez Ortiz   
robert.gutierrez@ustabuca.edu.co

Fabio Andrés Lizcano Prada   
fabio.lizcano@ustabuc.edu.co

Afiliación: Universidad de Santo Tomás, Colombia

País: Colombia

### Resumen

Este artículo reflexivo examina el impacto del modernismo en el patrimonio histórico de la zona fundacional de Ibagué departamento del Tolima, Colombia. A través de un análisis cualitativo, se exploran los efectos de la transición de la arquitectura tradicional a la moderna en la ciudad. Se resalta la discrepancia entre la adopción de tendencias arquitectónicas modernas y la insuficiente preservación del patrimonio histórico municipal. Esta tensión entre lo moderno y lo tradicional plantea interrogantes sobre la pérdida de identidad cultural y el sentido de pertenencia a través del entorno construido. La rápida transformación urbana, ha desencadenado la pérdida irreversible de estructuras arquitectónicas y de espacio público con carácter histórico y significativo, lo que subraya la importancia de implementar políticas y estrategias de conservación patrimonial, que equilibren este tipo de intervenciones y sus impactos negativos teniendo en cuenta la protección del legado arquitectónico del territorio.

### Abstract

This reflective article examines the impact of modernism on the historical heritage of the foundational zone of Ibagué, department of Tolima, Colombia. Through a qualitative analysis, the effects of the transition from traditional to modern architecture in the city are explored. The discrepancy between the adoption of modern architectural trends and the insufficient preservation of the municipal historical heritage is highlighted. This tension between the modern and the traditional raises questions about the loss of cultural identity and sense of belonging through the built environment. Rapid urban transformation has triggered the irreversible loss of historic and significant architectural structures and public spaces, which underscores the importance of implementing heritage conservation policies and strategies that balance these types of interventions and their negative impacts with the protection of the territory's architectural legacy.

### Palabras Clave

Identidad, Modernización, Conservación, Patrimonio, Transformación.

### Keywords

Identity, Modernization, Conservation, Heritage, Transformation.

## 1. Introducción

La sociedad ibaguereña ha tejido su cultura a través de una intrincada red de eventos sociales e históricos que va desde la conquista hasta los tiempos modernos. Esta riqueza ha estado plasmada a través de distintas manifestaciones y estilos arquitectónicos. A partir de diversas manifestaciones sociales, se hace referencia a símbolos, monumentos o figuras que, a lo largo del tiempo, han adquirido un significado profundo dentro del imaginario colectivo (Silva, 2006). En muchos casos, estos iconos se originan en movimientos sociales, políticos o culturales que los ciudadanos adoptan y reinterpretan con el paso del tiempo, integrándolos como parte fundamental de su estructura identitaria (Guarnizo Sánchez N. A., 2024c).

Esta apropiación social de los iconos arquitectónicos en espacio público es un fenómeno que se da en muchas ciudades del mundo, y en algunos casos, llega a ser tan fuerte que se integran en la identidad cultural de la ciudad a nivel global. Por ejemplo, el centro histórico de una ciudad es su núcleo vital, donde sus calles narran la historia y su desarrollo con el paso del tiempo. Las centralidades urbanas actúan como testigos vivos de la historia, guiando a quienes las recorren a través de diferentes épocas y conectándolos con las raíces culturales del entorno (Carrión Mena, 2010).

El diseño vial facilita el tránsito por las áreas comerciales, los puntos de encuentro cultural y los espacios de desarrollo social que han evolucionado con los años. Este trazado no solo integra diferentes zonas de la ciudad, sino que también ofrece un vistazo al antiguo modelo de planificación urbana, revelando las tipologías de vivienda propias de épocas pasadas. Los símbolos representativos, como monumentos o esculturas, que se alzan en el centro histórico, actúan como hitos que configuran un paisaje urbano único, preservando la historia a lo largo del tiempo (ICOMOS, 1987).

Sin embargo, la constante destrucción del patrimonio arquitectónico ha provocado la desaparición de vestigios cruciales, en especial sobre los centros urbanos, afectando inmuebles, equipamientos y elementos que han conformado la historia de las ciudades. Esta tendencia ha resultado en la demolición de decenas de edificaciones históricas, alterando el espacio público y contribuyendo a un cambio radical en el paisaje urbano. La pérdida de este legado no solo ha devaluado las ciudades en términos aspectos paisajísticos, patrimoniales y turísticos (Lalana Soto, 2022).

Sin embargo, con la existencia de normativas internacionales, como las promovidas por la UNESCO en materia de protección de los bienes culturales del mundo, y los esfuerzos por adaptar estas normas a nivel nacional a través del Ministerio de Cultura en sus diversas regiones del país, los resultados han sido insuficientes en materia de conservación de la estructura patrimonial desde la planificación urbana (Rodríguez, 2015). Las leyes y regulaciones diseñadas para proteger el patrimonio cultural muchas veces no se aplican de manera efectiva, permitiendo que la estructura urbana y sus iconos continúen deteriorándose de forma acelerada (Zapata Cortés, 2023). Esta falta de acción con la

preservación del patrimonio cultural evidencia una carencia de voluntad política y recursos dedicados a la conservación de los bienes culturales en todas las escala territoriales.

En Colombia, las regulaciones sobre patrimonio arquitectónico han experimentado un notable fortalecimiento en los últimos años, impulsadas por el creciente interés y reconocimiento de su valor en todo el país. Esta evolución ha destacado la importancia en diferentes ámbitos de la sociedad, promoviendo su protección y conservación a nivel nacional (MinCultura, 2022). Este fortalecimiento refleja una mayor compromiso sobre el papel que el patrimonio cultural juega en la economía, el territorio e identidad cultural de las comunidades. La preservación del patrimonio arquitectónico se ha identificado como un motor clave para el desarrollo local y regional (MinCultura, 2010). La inversión en la restauración y conservación de edificaciones patrimoniales impulsa la revitalización de la industria constructora. Los sitios restaurados se convierten en atractivos turísticos, generando ingresos que benefician a la población local, promoviendo actividades como la alfarería, la gastronomía y la orfebrería, y fortaleciendo la economía regional (Boscán de Pacheco, 2023).

Los edificios patrimoniales, como hitos en el paisaje urbano, promueven la interacción social y fomentan el desarrollo comunitario, convirtiéndose en puntos de encuentro que conectan a la población con su historia y cultura (River P., 2017). La conservación del patrimonio arquitectónico logra mantener y transmitir la identidad y la memoria colectiva de una sociedad. Los monumentos históricos, las tradiciones arquitectónicas y los sitios culturales cuentan historias de generaciones pasadas, ofreciendo una conexión tangible con la tradición y las raíces culturales (Guarnizo Sánchez N. A., 2024b).

La degradación de los centros históricos impacta negativamente tanto en la identidad de las ciudades como en la de sus habitantes. La desaparición de estos elementos puede desvincular simbólicamente a los residentes de su historia urbana. La destrucción de estos equipamientos urbanos contribuye a la homogeneización de los paisajes urbanos, donde las nuevas edificaciones no logran reflejar la riqueza y diversidad histórica de la región.

Por ello, este artículo reflexivo tiene como objetivo analizar cómo la incorporación del estilo moderno generó transformaciones negativas en la estructura urbana de Ibagué, afectando el lenguaje arquitectónico que caracterizaba su identidad. La adopción del estilo europeo y moderno llegó a ocupar un lugar predominante en la infraestructura urbana, borrando por completo la historia y el valor de la arquitectura vernácula y ecléctica de épocas pasadas

Edificios que antes eran testigos de la historia de la ciudad, como por ejemplo la estación del ferrocarril, la gobernación del Tolima, el parque Simón Bolívar fueron parcialmente destruidos y reemplazados por estructuras modernas. La demolición de estas infraestructuras no solo ha borrado físicamente partes importantes del pasado de Ibagué, también ha impactado negativamente en

la identidad cultural de sus habitantes. La arquitectura ecléctica, que fusionaba distintos estilos y representaba un diálogo entre diversas épocas y culturas, también ha sido afectada por el avance del modernismo. Este fenómeno ha debilitado el sentido de pertenencia y la conexión con el pasado, ya que la homogeneización del paisaje urbano ha reducido la diversidad que antes caracterizaba a estos espacios (Francel A. , 2015).

El cambio radical de estilo en el municipio introdujo una nueva apuesta estética en Ibagué que, aunque vanguardista, trajo consigo la pérdida de hitos arquitectónicos tradicionales. además, la influencia del estilo determinó un cambio en los patrones de uso del suelo y funcionalidad de los espacios urbanos. Zonas que antes eran núcleos de actividad social y cultural, han sido transformadas en áreas comerciales y de servicios, priorizando la eficiencia y la modernidad sobre el valor patrimonial y cultural. (Ferreira, 2021).

Por último, se debe pensar en la revitalización de los centros urbanos y en el nivel de conservación de los edificios históricos como parte integral de la memoria colectiva de la comunidad. Esta revitalización implica adoptar un enfoque holístico que combine la preservación del patrimonio con planificación urbana. (Tapia, 2021). Además, la integración de proyectos de restauración puede ayudar a mantener la funcionalidad de los edificios históricos, haciendo que estos espacios sean atractivos en el contexto contemporáneo. La adaptación de estas edificaciones para nuevos usos, como centros culturales, museos, y espacios comunitarios, puede revitalizar el área y atraer tanto a turistas como a la comunidad local (Azpeitia, 2016).

## 1.2) El centro fundacional como núcleo articulador territorial

Un centro fundacional es el núcleo original de una ciudad, donde generalmente se asentaron los primeros habitantes y se establecieron las primeras estructuras arquitectónicas y administrativas. Este centro está constituido por la plaza principal, la iglesia, los edificios administrativos que formaron la base del desarrollo urbano. El centro fundacional es fundamental no solo desde una perspectiva histórica y cultural, sino también como eje organizador de la expansión de la ciudad (Gonzalez, 2022).

Esta estructura centralizada de la ciudad juega un papel significativo en la preservación de la identidad cultural e historia colectiva de una comunidad ya que, generalmente contienen construcciones históricas, monumentos y espacios que muestran el desarrollo arquitectónico y social a lo largo del tiempo (Hernández Grave de Peralta, 2023). En muchos casos, estas áreas configuran la relación de la comunidad, proporcionando un contexto significativo para las actividades sociales contemporáneas.

El valor económico de los centros históricos es significativo. El turismo local, motivado por el patrimonio arquitectónico, atrae a numerosos visitantes, lo que genera ingresos que fortalecen la economía regional y transforman el paisaje urbano. En algunos casos, la restauración y conservación de edificaciones antiguas contribuye a revitalizar zonas en deterioro, promoviendo tanto la inversión

pública como privada. Esto mejora la infraestructura, destinándola a usos comerciales y turísticos, consolidándose como un motor del desarrollo económico y social (González Biffs, 2020).

Este tipo de intervención requiere una gestión integral que involucre la colaboración de múltiples actores, como las autoridades locales, las comunidades, organizaciones no gubernamentales y empresas del sector turístico. Las estrategias pueden abarcar la creación de políticas de conservación, la promoción de prácticas turísticas sostenibles y la educación tanto de los visitantes como de los residentes sobre el valor del patrimonio arquitectónico. Asimismo, es esencial desarrollar infraestructuras sostenibles que se integren adecuadamente con el entorno, y diseñar experiencias turísticas que respeten la identidad cultural de los lugares (Lopez, 2016).

### 1.3) La arquitectura colombiana, desde lo Prehispánico, Colonial, Republicano y Moderno.

En primer lugar, se contempla la época prehispánica, la cual se desarrolló entre los años 413 a.C. y 1443 d.C. Las construcciones de esta época eran totalmente rudimentarias, hechas con los materiales disponibles en el lugar. Los asentamientos más antiguos reconocidos por la arqueología datan de algo más de once mil años y se encuentran en los abrigos rocosos, donde las comunidades indígenas elaboraban asentamientos y templos, demostrando una profunda conexión con su entorno natural y una adaptabilidad notable a las condiciones locales. Un ejemplo destacado de esta arquitectura es el asentamiento de Buritaca, construido en el siglo VIII d.C. Este sitio arqueológico, descubierto por los arqueólogos Gilberto Cadavid y Luisa Herrera en el año 1976. A un se encuentran algunos vestigios materiales rescatados, entre ellos las de San Agustín, Tierradentro y Ciudad Perdida de la sierra Nevada de Santa Marta (Medina, 2016).

Para el periodo de la conquista, se inicia la toma de territorios en todo el país por parte de la colonia española. Este proceso estuvo marcado por las intensas luchas con los indígenas, quienes defendían sus tierras frente a los colonizadores europeos. La ocupación del territorio colombiano se concretó a principios del siglo XVI, con la organización de las primeras expediciones exploratorias a lo largo de la costa del Caribe. En este periodo, se realizaron incursiones frecuentes para obtener oro y esclavos, que eran enviados a Santo Domingo. No fue hasta 1510, con la fundación de San Sebastián de Urabá en el golfo homónimo, que se puede considerar verdaderamente iniciado el asentamiento español en la región. La colonización no solo implicó la apropiación de territorios, sino también una transformación significativa en el paisaje. Los conquistadores introdujeron nuevos conceptos de urbanismo y arquitectura, imponiendo sus propias estructuras y modos de vida.

Durante este tiempo, se implementó a todas las ciudades colonizadas el modelo de urbanismo a través de la retícula, siguiendo las directrices establecidas por las Leyes de Indias. Este modelo de planificación urbana se caracterizaba por un diseño cuadrículado que buscaba ordenar de manera

sistemática todos los territorios conquistados (Salcedo, 1996). Las Leyes de Indias, promulgadas por la Corona española, establecían normativas precisas para la fundación y organización de las ciudades en el Nuevo Mundo. La retícula permitía una distribución eficiente de los espacios urbanos, con plazas centrales, calles rectilíneas y parcelas de terreno claramente delimitadas bajo las concepciones urbanas y arquitectónicas introducidas por los españoles que reflejaban su manera de entender la vida pública, la religión y la vida privada, así como la organización de sus relaciones en el espacio urbano.

Este modelo reflejó la intención de imponer un orden europeo sobre los territorios conquistados, marcado en el ámbito urbano como norma general: el trazado en cuadrícula de manzanas y calles, con un centro espacial y simbólico en la “plaza mayor”. A este modelo urbano se asociaron obras de arquitectura religiosa, civil, militar y residencial. La interacción entre las estructuras coloniales y las tradiciones nativas generó un paisaje urbano único, donde coexistían elementos de ambas culturas, a menudo en tensión. También se incorporan nuevas técnicas constructivas a las ya existentes: mampostería en adobe, ladrillo y piedra, y estructuras de madera para las cubiertas de teja de barro. La fusión de estas nuevas técnicas con las tradiciones indígenas ciudades como Villa de Leiva y Barichara y conservan su lenguaje [Figura 1].



FIGURA 1.  
Vista aérea Barichara  
Fuente: Patrimonio Cultural ATH (2014).

El período republicano, que se extiende desde 1819, año en que se constituyó la República, hasta 1930, es considerado un momento clave de importantes cambios y transformaciones culturales. Estos cambios se vieron reflejados en las tendencias arquitectónicas predominantes a inicios del siglo XIX. Fenómenos como la colonización de las vertientes cordilleranas propiciaron la fundación de numerosos pueblos y la ocupación de terrenos previamente no explorados. Se consolidaron las pautas de ocupación territorial establecidas siglos atrás, con grandes concentraciones de población en la región andina central, la cuenca del río Cauca, la cordillera oriental y el borde de la costa del caribe.

La vida republicana trajo importantes cambios en los modos de habitar y construir, especialmente después de 1850. En las antiguas plazas coloniales surgieron parques urbanos, destinados a la recreación y el ocio. Las viviendas conservaron los estilos y técnicas coloniales, pero gradualmente se incorporaron mejoras en las condiciones habitacionales y uso de materiales como la forja y la teja de barro, lo que finalmente condujo al surgimiento de nuevos tipos de viviendas hacia finales del siglo XIX.

En la época del Modernismo representa una ruptura radical con las tradiciones anteriores, adoptando una estética que reflejaba la creciente industrialización y las nuevas tecnologías del siglo XIX y principios del XX. Este modelo, no adopta los estilos históricos en favor de una estética más funcional y minimalista. Buscaban crear espacios que fueran adecuados para la vida moderna, se exploraron nuevas formas arquitectónicas, en un esfuerzo por romper con las restricciones impuestas por las normas anteriores. Además, se experimentó con nuevos materiales como el acero, el hormigón y el vidrio, que transformo la apariencia física de los edificios, sino también la forma en que se concebían y utilizaban los espacios (Arango, 1989).

## 2. Metodología

Se adoptó un enfoque cualitativo para el estudio del contexto urbano. Este enfoque, en términos generales, facilita una visión longitudinal de las transformaciones urbanas a lo largo de las distintas épocas de transformación de la ciudad, permitiendo comprender el contexto y los diversos eventos que desencadenaron la destrucción del patrimonio arquitectónico e histórico de Ibagué. De este modo, se logra establecer un lenguaje descriptivo coherente. Además del enfoque cualitativo, la investigación se orienta hacia el análisis de los diversos fenómenos urbanísticos a partir de eventos históricos. Se consultaron múltiples fuentes bibliográficas con el objetivo de examinar el impacto del modernismo. Para complementar este análisis, se utilizaron herramientas adicionales, como fuentes documentales, planos y fotografías, que permitieron ilustrar los impactos negativos al patrimonio arquitectónico.

Fuentes bibliográficas: El material bibliográfico utilizado para obtener la información y los detalles que sustentan la valoración cualitativa de la bibliografía histórica está compuesto por diversos relatos centrados en etapas o acontecimientos clave del municipio. Estos relatos se encuentran en fuentes biográficas de autores reconocidos, como los estudios de Francel (2015), Cuartas (1994), y Guarnizo (2024), que sirven como base para estructurar el documento. Además, dichas fuentes ayudan a consolidar hechos sociales que narran la historia y contribuyen a una mejor comprensión de las transformaciones urbanas con la llegada del modernismo en relación con el patrimonio arquitectónico.

Cartografías y fotografías urbanas: También es importante como parte de la construcción del artículo recurrir a la cartografía urbana y fotografía, con el fin de hacer una lectura del desarrollo de la ciudad en sus diversas etapas hasta la etapa moderna. Esta herramienta está basada en el análisis de cartografía fotografía, el cual complementa al método de análisis cuantitativo a partir de la transcripción y la identificación de los elementos representados en las fuentes históricas utilizando planos. El resultado obtenido es una serie imágenes que muestra el proceso de evolución urbana de Ibagué hasta la época moderna.

## 3. Resultdo

### 3.1) Ibagué y su proceso de transformación urbana

Ibagué, ciudad fundada el 14 de octubre de 1550 por el capitán español Andrés López de Galarza, fue establecida tras las primeras expediciones a terrenos ondulados y boscosos, donde los exploradores encontraron un lugar que denominaron 'El Valle de las Lanzas'. Sin embargo, la región se vio envuelta en una constante lucha con los nativos locales, quienes se mostraron reacios ante la presencia de los colonizadores, desencadenando un prolongado conflicto que se convirtió en una guerra. Este evento perduró por más de 60 años y dejó un trágico saldo de cuatro mil españoles y cuarenta mil indígenas muertos (Simón, 1981). En el caso de Ibagué, cuya estructura fundacional se basaba en el modelo colonial español, la organización estaba jerarquizada por el poder de la iglesia, los edificios administrativos y la influencia económica. A medida que los asentamientos se expandían, se incorporaban nuevos territorios, culturas y habitantes bajo su control, lo que resultaba en el desplazamiento y marginación de las poblaciones indígenas.

En la época de la conquista se implementa un modelo particular que ha marcado su desarrollo basado en el modelo reticular **[Figura 2]**. Caracterizado por la ocupación simbólica y física del territorio, implementando los instrumentos normativos urbanísticos establecidos en las Leyes de Indias de 1573, conocidas como "El orden que se ha de tener en descubrir y poblar". Este instrumento es

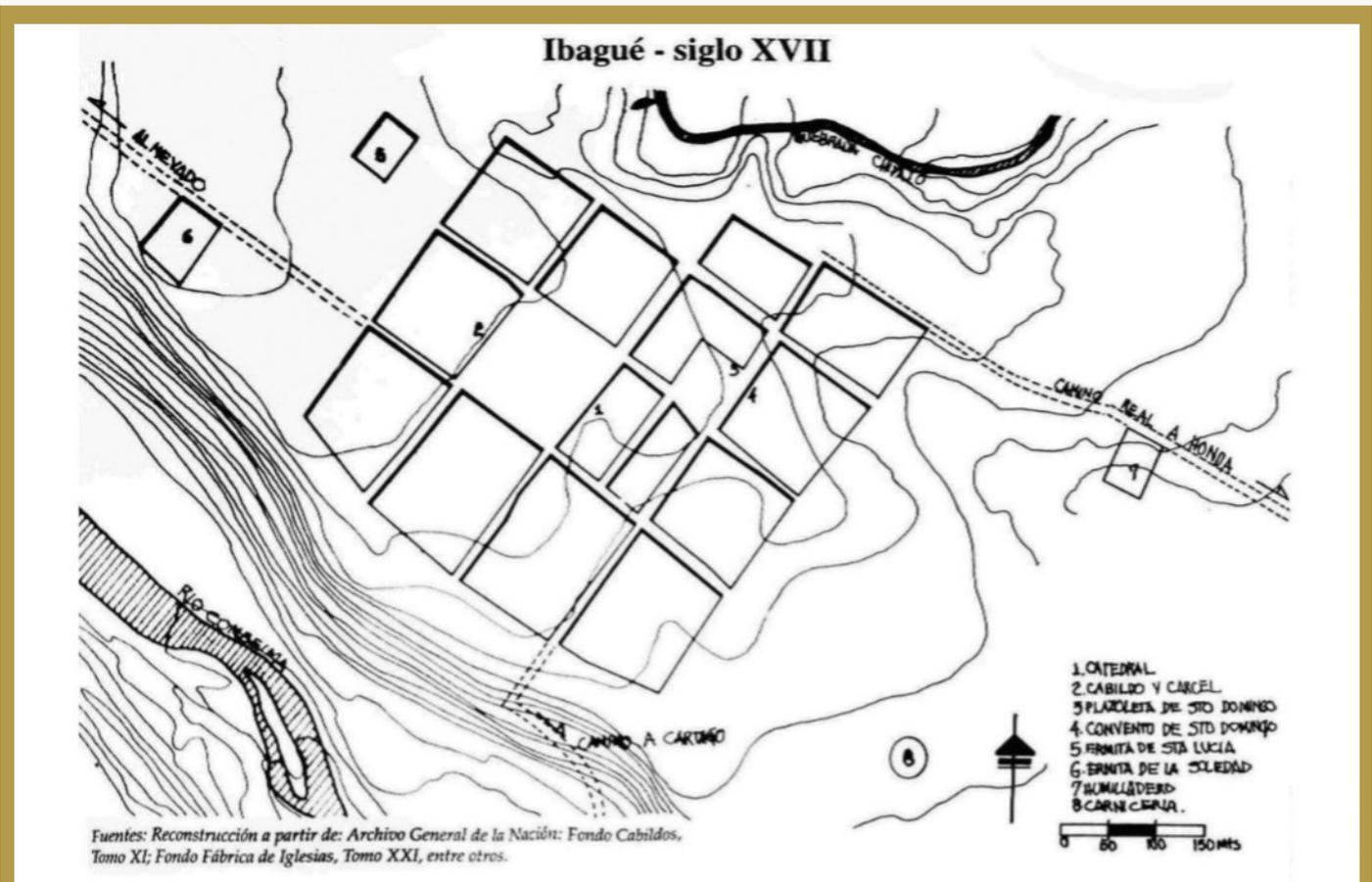


FIGURA 2.  
La ciudad de Ibagué-Siglo XVII.  
Fuente: Guzmán (1987).

considerado el primer código de urbanismo de la era moderna el cual fue aplicado a la Villa de San bonifacio de las Lanzas de Ibagué (Martinez, 1967).

La ciudad colonial en Ibagué se concibe como un “lugar de paso” teniendo así, un desarrollo urbano limitado, muy distinto a otros asentamientos como Tunja (1539) y Pamplona (1549) donde la infraestructura y desarrollo era más sólido. Dadas las condiciones que anteceden los hechos descritos, se estableció que, al construir este centro urbano, permitiría generar un paso obligado por la cordillera a través del legendario camino del Quindío (Cuartas, 1994).

En la conformación de los asentamientos de la época, las técnicas y materiales constructivos empleados eran relativamente sencillos, pero denotaban un profundo arraigo a las formas y recursos locales [Figura 3], marcada por un carácter vernáculo. Lejos de imitar estilos foráneos, lograban erigir edificaciones que armonizaban de manera orgánica con el paisaje circundante. Cada asentamiento adquiría así una fisonomía única, reflejo de la cultura y tradiciones de sus habitantes. Esta arquitectura vernácula, enraizada en lo local, reveló la habilidad de modelar su propio espacio vital a partir de los elementos que la naturaleza les proveía que daba como resultado una arquitectura con carácter propio, auténtica y distintiva.

Durante los siglos XVI y XVII, el desarrollo de Ibagué se caracterizó por un crecimiento poblacional

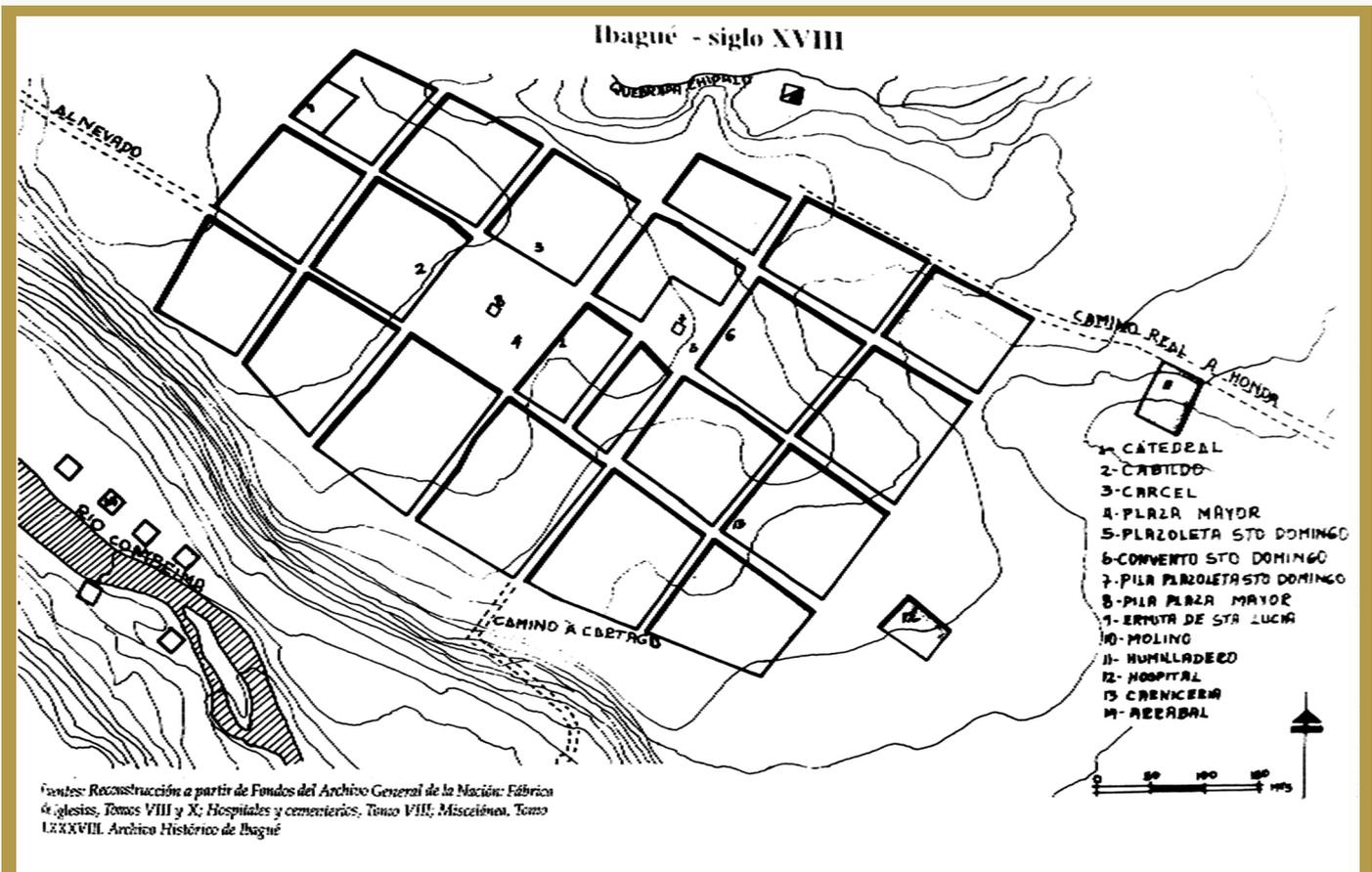


FIGURA 3.  
La ciudad de Ibagué-Siglo XVIII.  
Fuente: Guzmán (1987).

y físico relativamente lento, propio de la etapa de colonización. El perímetro urbano se expandió paulatinamente a partir de las primeras manzanas, cuya arquitectura mantuvo un estilo sencillo y básico. Este ritmo moderado de crecimiento se reflejó en la fisonomía de la ciudad. A diferencia de un desarrollo explosivo, Ibagué creció de forma gradual y orgánica durante los primeros siglos de su existencia colonial. Las primeras construcciones mostraban una estética austera, sin mayor detalle, en sintonía con las necesidades prácticas de los primeros pobladores [Figura 4].

La arquitectura a finales de la colonia inclina el desarrollo de la arquitectura residencial de las clases altas en Ibagué se caracterizó por una mezcla de influencias europeas y locales. Entre las calles sexta y décima, y las carreras Primera y Séptima, se erigían estas construcciones que contrastaban con el estilo arquitectónico predominante en la ciudad durante la época colonial. A diferencia de los muros de bahareque pintados de blanco, sin decoración, con pequeñas ventanas y techos a dos aguas de caña brava, que solían ser la norma, la nueva arquitectura residencial adoptó un estilo más ecléctico (Francel A. 2013).

Este proceso de transformación urbana y arquitectónica fue crucial para dar forma a la identidad de Ibagué en sus primeros años como ciudad independiente [Figura 5]. A través de la construcción de espacio público y edificios emblemáticos, buscaba afirmar su carácter distintivo, alejándose



FIGURA 4.  
Plaza Bolívar, Ibagué.  
Fuente: Biblioteca Darío Echandía (1915).

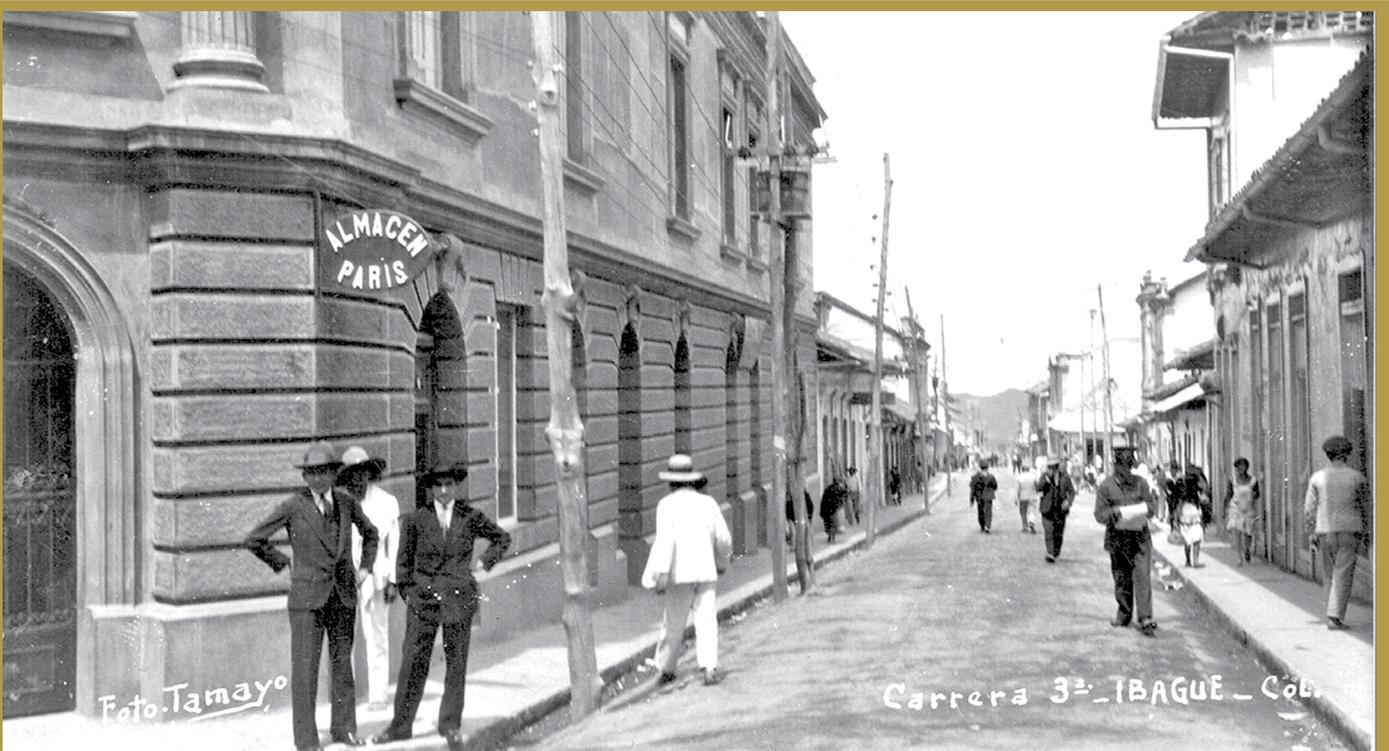


FIGURA 5.  
Carrera Tercera con calle 11, Ibagué.  
Fuente: Foto Tamayo (1920).

gradualmente de los legados coloniales. De este modo, la fisonomía de Ibagué empezó a reflejar los conceptos republicanos y las aspiraciones de la naciente democracia a partir de la renovación de calles y plazoletas y la arquitectura (religión-tempos, administración del cabildo, autoridad metropolitana-

palacio), reproduciendo de ese modo el marco de su civilización (Portillo, 2015).

Estos edificios, levantados durante el período Republicano, incorporaban materiales más duraderos como la piedra y el ladrillo. Además, exhibían una decoración más elaborada, alejándose de la sobriedad de las construcciones coloniales (Ver Imagen 3). Estos cambios arquitectónicos respondían a las tendencias o estilos arquitectónicos que ganaron fuerza durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. La decoración, más allá de reflejar los paradigmas estéticos de la época, se convirtió en una herramienta de propaganda discursiva para los grupos sociales que promovían estas transformaciones urbanas.

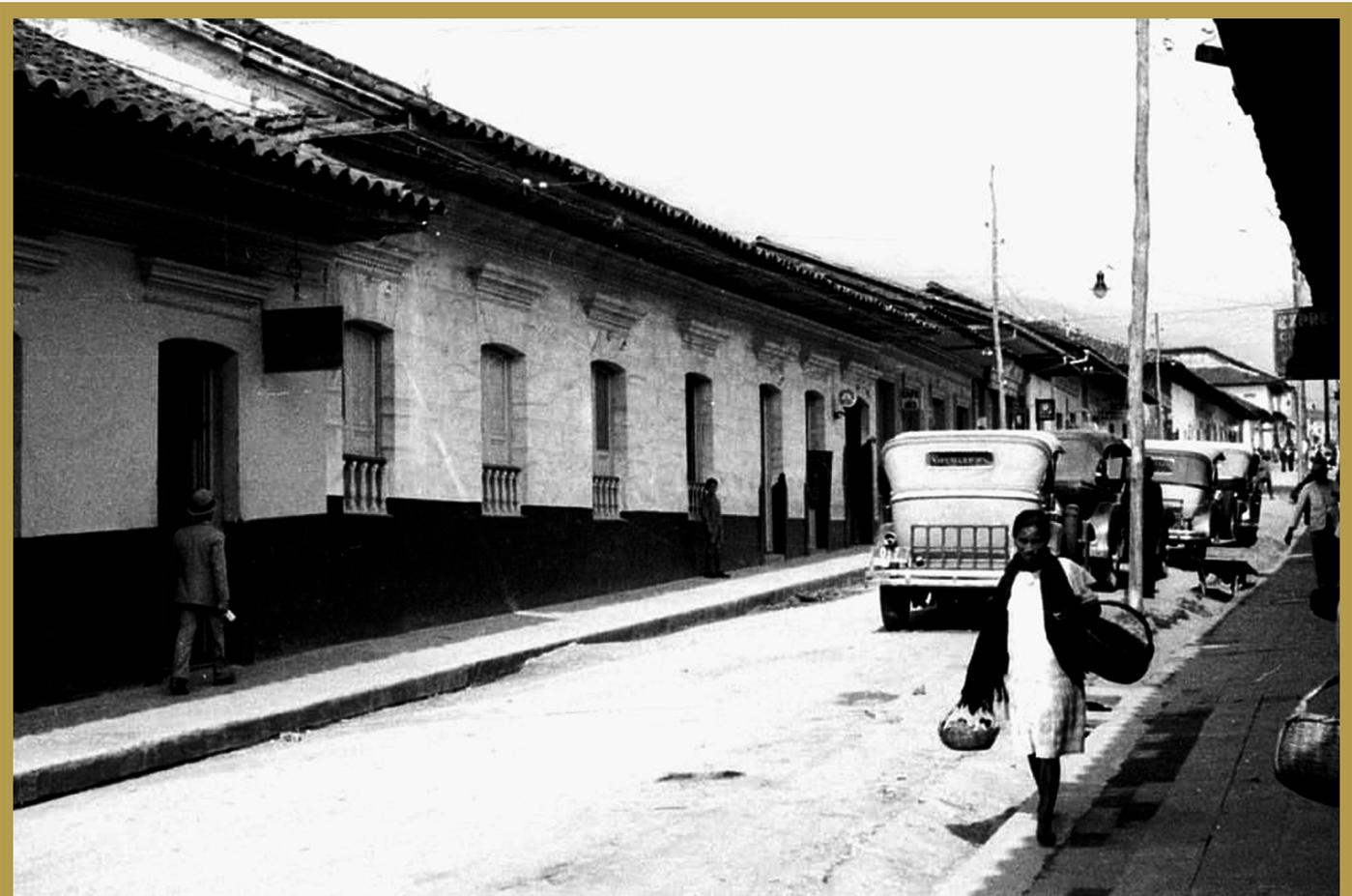


FIGURA 6.  
Carrera tercera entre calles 15y 16, Ibagué.  
Fuente: Robert Swanton Platt (1933).

Un ejemplo a lo largo del siglo XX, este emblemático espacio reforzaba el concepto del estilo de Boulevard Frances, conocido como la Plazoleta de Santo Domingo (Ver Imagen 4), luego pasó a llamarse Plazoleta San Simón y finalmente adoptó el nombre de Parque Murillo Toro, que es como se le conoce en la actualidad. Otras edificaciones representativas que conformaban el entorno de la Plazoleta San Simón (hoy Parque Murillo Toro) fueron la Gobernación del Tolima y el Colegio de San Simón, los cuales reflejaban la arquitectura característica del período republicano (Francel A. 2017).



FIGURA 7.  
Parque Murillo Toro, Ibagué.  
Fuente: Foto Tamayo (1929).

### 3.2) Hacia un nuevo modelo de ciudad

Una de las características más relevantes en los edificios es la incorporación del estilo historicista y la Mezcla del Art Deco, el cual está conformado por una vertiente neoclásica, inspirada en los códigos de las arquitecturas griega y romana y el modernismo. Las primeras manifestaciones fueron los gobierno nacional y local, quienes impulsaron este estilo arquitectónico con el objetivo de reflejar la grandeza, elegancia y poder del estado. Se caracterizaba por la recuperación de los cánones estéticos que buscaba transmitir una imagen de solidez, acorde con los ideales de orden y racionalidad (Francel A. 2014).

Las autoridades gubernamentales fueron las principales promotoras de este eclecticismo arquitectónico, al ver en él un medio para materializar su visión de un Estado moderno. Así, edificios gubernamentales, adoptaron este lenguaje formal, que les confería una apariencia estética acorde con sus funciones. En este caso el eclecticismo moderno donde predomina el historicismo se convierte en un modelo construcción de edificios particulares con diversos usos, como comercial, residencial, educativo y religioso. Entre ellos destaco el Banco de Bogotá, claustro de San Jorge, y edificio Urrutia.

Un ejemplo a finales del siglo XIX, el señor Roberto Torres Vargas dejó una importante huella en la historia cultural de Ibagué al construir el primer teatro de la ciudad [Figura 8]. Adquirió un terreno



FIGURA 8.  
Teatro Torres, Ibagué.  
Fuente: Biblioteca Darío Echandía (1923).

estratégicamente ubicado en el centro de la urbe, en el costado sur de la carrera tercera entre las calles 11 y 12. Para diseñar este proyecto, Torres Vargas contrató al destacado arquitecto Arturo Jaramillo, quien le imprimió al edificio una característica arquitectura de estilo francés, con elegantes y ornamentados detalles que reflejaban las tendencias europeas de la época en su fachada.

Los arcos de medio punto definidos en el nivel de fachada se distribuyeron en ambos pisos de manera que generasen triadas con el arco central destacando por su mayor altura. Además, se incorporaron frontones curvos, molduras decorativas y un parapeto o muro diseñado para ocultar el tejado. El Teatro Torres, como se le conoció inicialmente, tenía una capacidad para albergar a 125 espectadores, convirtiéndose en un importante epicentro cultural y de entretenimiento para los

habitantes de Ibagué. Su inauguración marcó un hito en el desarrollo artístico y social de la ciudad (Olfato, Teatro Tolima: Cien años de vida y cultura, 2018).

Otro importante edificio se erige con la llegada del ferrocarril, el cual, transformó radicalmente a la ciudad [Figura 9]. Este medio de transporte se convirtió en el principal vínculo entre la capital Bogotá



FIGURA 9.  
Estación del tren de Ibagué.  
Fuente: Archivo Santiago Vila Escobar (1926).

y las regiones occidentales del país, desencadenó un vertiginoso crecimiento y desarrollo en Ibagué. La ciudad pasó a convertirse en un punto neurálgico a lo largo de esta importante ruta ferroviaria. La afluencia de viajeros y el aumento del tráfico comercial propiciaron un notable florecimiento de la actividad hotelera y comercial en la calle del comercio de Ibagué. Nuevos hoteles se alzaron, ofreciendo hospedaje y servicios a los numerosos pasajeros que transitaban por la ciudad lo que dio a un nuevo impulso a la economía local (Francel A. 2015: 17).

La construcción de la imponente estación de tren, inaugurada en 1926, se erigió como un icono de transformación industrial. El edificio, con su arquitectura neoclásica, se convirtió en el epicentro de la actividad comercial y social de Ibagué. Finalmente, en 1930, la inauguración del puente ferroviario que conectaba Flandes, en el Tolima, con Girardot, en Cundinamarca, completó la ruta directa entre Ibagué y Bogotá. Este hito permitió a los viajeros realizar el trayecto entre ambas ciudades sin necesidad de trasbordar en Girardot, agilizando notablemente los desplazamientos y fortaleciendo los vínculos económicos y sociales entre la capital y esta pujante urbe del Tolima.

## 4. Consecuencias e implementación del estilo Moderno en el centro fundacional de Ibagué

El concepto de cambio significó una reforma radical en el enfoque estético, ya que implicaba dejar atrás los estándares republicanos y eclécticos que se consideraban poco estéticos. Esta situación permitió comprender que la meta era diseñar una ciudad moderna visualmente a sus residentes. Este cambio estilístico no solo transformó el aspecto físico de la ciudad, sino que también influyó en la forma en que sus habitantes percibían su entorno urbano [Figura 10]. Además, esto coincidió con una serie de reformas importantes en la ciudad en materia de la organización del comercio, la establecimiento de una nomenclatura para las calles de la ciudad y la reestructuración administrativa municipal.

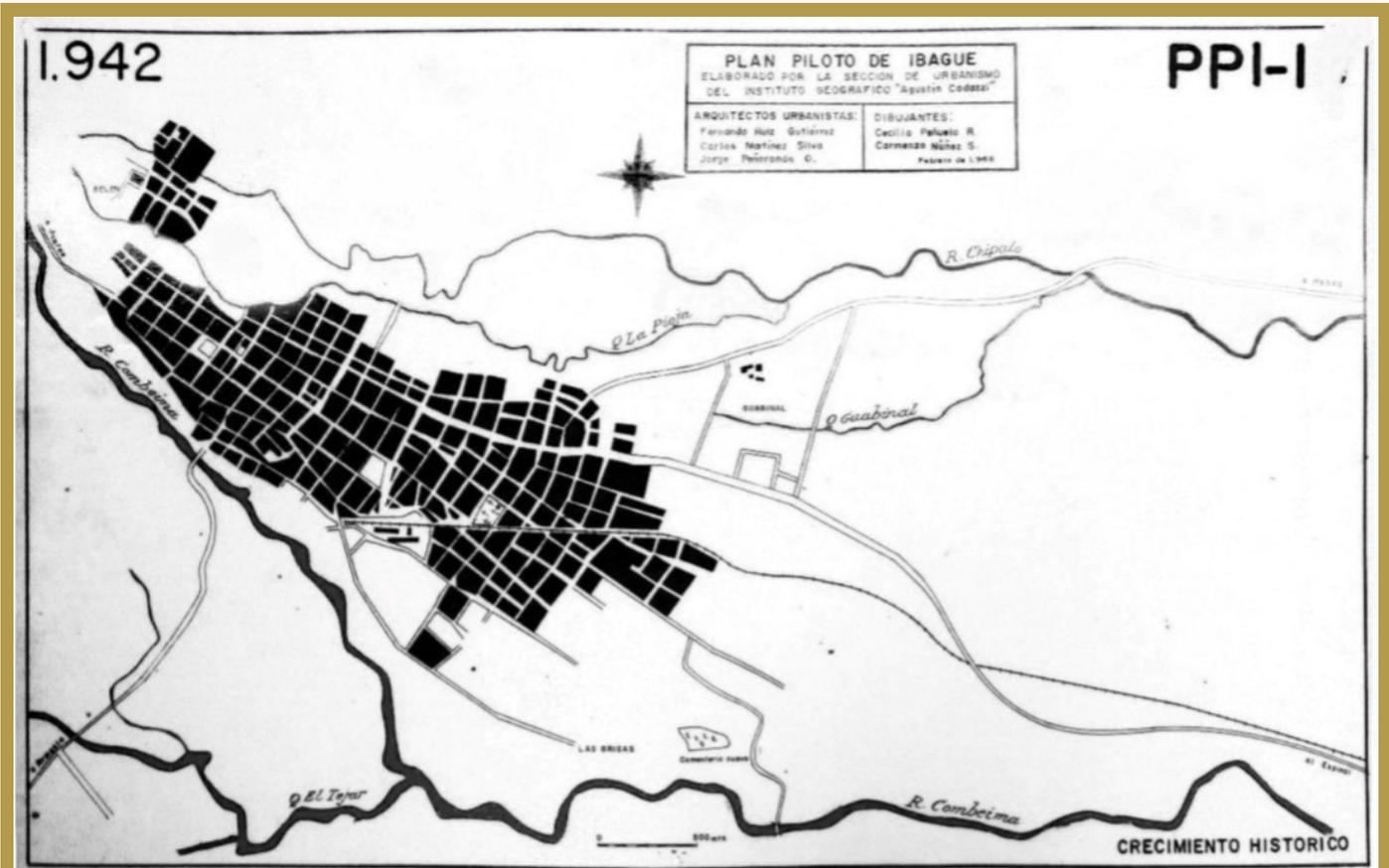


FIGURA 10.  
La ciudad de Ibagué, 1942.  
Fuente: Guzmán (1987).

Los cambios en la estructura urbana, dirigidos hacia la innovación y la funcionalidad, ejercieron una presión notable sobre las estructuras arquitectónicas tradicionales. Esta presión condujo a la destrucción de una cantidad considerable de elementos patrimoniales, incluyendo edificios emblemáticos, monumentos y zonas urbanas de gran valor cultural [Figura 11]. Estos sacrificios se llevaron a cabo en aras del progreso y la modernización, lo que resultó en la pérdida del carácter histórico y la desconexión con la identidad local (Guarnizo Sanchez, 2024a).

El cambio en los patrones de movilidad de la población y la progresiva construcción de edificaciones en altura demandó la conformación de zonas comerciales y de servicios, que estratégicamente localizadas, pudieran cubrir las necesidades de la población, a fin de que se concentrase sobre el centro fundacional. Esta transformación urbana no solo fue una respuesta a la evolución de la movilidad y las necesidades de los ciudadanos, sino también un reflejo de los cambios económicos y sociales. El crecimiento poblacional y la expansión de actividades comerciales y de servicios demandaron una reorganización del espacio urbano para garantizar la accesibilidad y la eficiencia en la prestación de servicios.

Esta transición generó un impacto profundo en el tejido urbano de la ciudad, sin tener en cuenta las consecuencias sobre los efectos negativos de la falta de un manejo planificado del urbanismo y la desconsideración del lenguaje histórico de las ciudades. Esta falta de preservación del patrimonio arquitectónico, privó a la ciudad de su identidad histórica; limitó las oportunidades de desarrollo a partir del turismo. La conservación y puesta en valor de estas edificaciones podría haber generado



FIGURA 11.  
Demolición de la gobernación del Tolima.  
Fuente: Biblioteca Darío Echandía, Archivo de memoria visual (1954).

dinámicas urbanas, revitalizado el comercio y turistas interesados en explorar la rica historia de la ciudad.

La ciudad sufrió un devastador daño a su patrimonio arquitectónico cuando se optó por segregar por completo la arquitectura local tradicional. La imposición de edificios con un valor estético “moderno” ocasionó la desaparición casi total del centro histórico de la ciudad. Actualmente, solo se referencian estos nuevos edificios modernos como parte del inventario de bienes de interés patrimonial, obviando por completo otros estilos arquitectónicos que fueron arrasados sin ningún control de las entidades municipales (Ibagué, 2014).

El centro histórico podía haberse convertido en un referente de estilos que reflejaban la riqueza arquitectónica de la ciudad; Sin embargo, esta herencia fue reemplazada de manera drástica por una nueva imagen urbana, caracterizada por su frialdad constructiva. Las fachadas eclécticas, mezcladas entre lo local y estilos internacionales, balcones con rejas forjadas, todo ello fue demolido para dar paso a edificios de concreto que, si bien pueden resultar estéticamente modernos, carecen por completo de la calidez y el arraigo que caracterizaba a los edificios tradicionales [Figura 12].

La falta de sensibilidad y el desinterés por conservar este valioso patrimonio edificado ha privado a



FIGURA 12.  
Panorámica centro de Ibagué.  
Fuente: Diario El Nuevo Día (2022).

la ciudad de su identidad que hoy, lugares como Barichara, Villa de Leyva, conservan y son epicentro del turismo local y nacional. Lo que hoy se presenta como un “inventario de bienes de interés patrimonial” no es más que un pálido reflejo de lo que alguna vez fue, una lamentable pérdida que deja a la comunidad sin sus raíces y sin el vínculo estrecho con su pasado arquitectónico (Vergara, 2006).

## 5. Los bienes patrimoniales en la actualidad

Actualmente, en Ibagué existen 33 bienes de interés patrimonial arquitectónico, en su mayoría templos católicos y edificios administrativos. Sin embargo, las constantes modificaciones a estas estructuras, junto con el vandalismo, han afectado negativamente a algunos de estos bienes. Además, otros no han sido debidamente reconocidos, lo que ha dejado una imagen de abandono y deterioro. Esto refleja la falta de interés del municipio en proporcionar las condiciones normativas necesarias para conservar los vestigios históricos de la época.

Un ejemplo notable es la Casa de los Pava [Figura 13], que pudo haber sido una joya arquitectónica.



FIGURA 13.  
Fachada Casa De La Pava.  
Fuente: Diario El Nuevo Día (2022).



FIGURA 14.  
Fachada Casa Barrio la Pola, Ibagué.  
Fuente: Ondas de Ibagué (2024).

Ubicada sobre la carrera Primera, en la intersección con la calle 10, en pleno centro de Ibagué, esta estructura presenta un evidente deterioro. No está protegido por la normativa municipal establecida en el decreto 117 de 2018, ni ha sido incluido entre los bienes de interés cultural.

Otra situación reciente ha sido la vivienda ubicada en el barrio la Pola [Figura 14], caracterizada por su arquitectura de estilo Art Déco y Republicano, estaba en proceso de demolición. A pesar de la intervención tardía de las autoridades, el daño al inmueble ya se había consumado. Sin una adecuada regulación y una inversión sostenida en su mantenimiento y conservación, estas edificaciones corren el riesgo de desaparecer gradualmente (Olfato, 2024).

Es fundamental establecer políticas efectivas que garanticen la protección de estos bienes patrimoniales, ya que su pérdida significaría no solo un golpe al legado arquitectónico de la ciudad, sino también a su identidad cultural y su historia. La salvaguarda de estas estructuras es esencial para preservar las técnicas tradicionales constructivas, y su identidad local (Vargas Febres, 2021).

## 6. Desde la conservación y preservación arquitectónica contemporánea

La rehabilitación de los centros patrimoniales implica abordar tres temas principales: la ciudad, el territorio y el paisaje. Un ejemplo destacado de intervención contemporánea es el proyecto en Cuenca, Ecuador basada en la Propuesta urbana San Francisco, que busca ofrecer un espacio de calidad, abierto y funcional para los comerciantes y peatones. Este proyecto concibe la plaza como un espacio extendido hacia las calles peatonales circundantes, creando vacíos que configuran las áreas comerciales, generando una interacción fluida entre el entorno urbano [Figura 15].

La propuesta busca mejorar el espacio público fomentando un ambiente participativo y dinámico, centrado en la permanencia de los actores actuales mediante la integración de la plaza abierta y la plazoleta de San Francisco [Figura 16].

El proyecto tiene como fin potenciar los recorridos culturales, religiosos, comerciales y turísticos, conectando importantes infraestructuras de la ciudad, tales como la plaza, la plazoleta, la Iglesia de San Francisco y la Casa de la Mujer. Asimismo, se propone la revitalización del sector a través del diseño de una plaza abierta que integre elementos como fuentes de agua, vegetación, terrazas, cafés y una programación mensual de eventos, incluyendo ferias, mercados y espectáculos al aire libre [Figura 17].



FIGURA 15.  
Plan de Conservación San Francisco, Ecuador.  
Fuente: Boris Albornos (2003).



FIGURA 16.  
Plan de Conservación San Francisco, Ecuador.  
Fuente: Boris Albornos (2003).



FIGURA 11.  
Plan de Conservación San Francisco, Ecuador.  
Fuente: Boris Albornos (2003).

La revitalización de estos espacios puede implementarse mediante estrategias que desincentiven el uso del vehículo, promoviendo alternativas de movilidad más sostenibles. Asimismo, es fundamental preservar los edificios patrimoniales, optimizar las áreas verdes, e incorporar. La señalización adecuada y otros elementos clave contribuirán a mejorar las condiciones urbanísticas, fomentando un entorno más inclusivo y funcional para todos los usuarios desde una mirada contemporánea (Ariza Rodríguez, 2022).

## 7. Conclusiones

La explicación de algunos fenómenos relacionados con el abandono y desinterés hacia el patrimonio arquitectónico en la ciudad de Ibagué encuentra sus raíces en la percepción de la población local, que tiende a considerar la arquitectura local, como elementos carentes de valor cultural. Este punto de vista puede estar influenciado por una variedad de factores, como la falta de educación sobre la importancia histórica y cultural del municipio.

La destrucción del patrimonio arquitectónico en Ibagué ha tenido consecuencias sociales significativas. La pérdida de edificaciones históricas no solo representa una merma en el valor cultural y estético de la ciudad, sino que también afecta de manera notable el tejido social y la identidad colectiva de sus habitantes. La arquitectura histórica de Ibagué fue un conjunto de estructuras físicas que pudieron ser testigos de la historia y evolución de la comunidad las cuales podían haber representado las distintas épocas, estilos de arquitectura y de vida, e incluso eventos significativos que han moldeado la identidad de la ciudad.

Al perder de la memoria colectiva de la comunidad. El sentido de pertenencia de los habitantes se ha visto gravemente afectada por esta destrucción. Las edificaciones históricas en algún momento proporcionaron un anclaje simbólico que conectaba a las personas con su pasado y sus raíces. Además, la pérdida de estos espacios ha sido precursor del desarraigo local y la poca empatía social hacia lo patrimonial.

Como reflexión, la pérdida del patrimonio arquitectónico en la ciudad de Ibagué ilustra de manera significativa la falta de recursos normativos en la planificación urbana, lo que afecto la protección de los bienes patrimoniales. Las edificaciones históricas son recursos valiosos y una herramienta pedagógica para enseñar a las futuras generaciones sobre la importancia de su herencia cultural y la necesidad de preservarla. Desde el punto de vista turístico y económico, la destrucción del patrimonio arquitectónico también puede tener consecuencias adversas. Sin estos espacios, la comunidad puede experimentar una fragmentación y una disminución en las actividades colectivas

que fortalecen el sentido de unidad.

Por tal motivo, Una estrategia para los centros históricos que aún están en pie, el lograr revitalizarlos y conservarlos como un recurso arquitectónico, contribuye a la cohesión social y fomento del sentido de pertenencia, logrando así, un motor de desarrollo económico mediante el turismo responsable. La preservación de la arquitectura histórica y elementos sobre el espacio público permite a las comunidades mantener intacta una identidad con su pasado, creando un entorno en el que las generaciones actuales puedan instruirse y valorar su patrimonio.

## Agradecimientos

Deseo expresar mi sincero agradecimiento a la Universidad Santo Tomás, seccional Bucaramanga, por brindar la oportunidad de explorar y fortalecer este producto académico. Al arquitecto Guillermo González Ramírez, Javier Ricardo Ángel Villalba miembros de la Sociedad Colombiana de Arquitectos Regional Tolima por sus grandes aportes desde la docencia y desarrollo territorial Ibaguereño.

## Bibliografía y referencias

- Arango, S. (1989). *Historia de la Arquitectura Moderna en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ariza Rodríguez, M. &. (2022). Reflexiones sobre la estrategia de transporte del ayuntamiento de Melbourne city 2030. *Revista M*, 19. <https://doi.org/https://doi.org/10.15332/rev.m.v19i0.3081>.
- Azpeitia, A. &. (2016). *Cultura y Sostenibilidad: 7th European Conference on Energy Efficiency and Sustainability in Architecture and Planning*. Donostia, San Sebastián: Servicio Editorial Argitalpen Zerbitzua.
- Boscán de Pacheco, G. (2023). Gestión de Centros Históricos en América Latina: ¿Prácticas orientadas a la sostenibilidad? *Compendium*, vol. 26, núm. 50, 26(50), 4. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10270403>.
- Carrión Mena, F. (2010). *El laberinto de las centralidades históricas en América Latina. El centro histórico como objeto de deseo*. Quito: Ministerio del trabajo.
- Cuartas, A. (febrero de Febrero de 1994). *Ibagué, Ciudad Histórica*. Ibagué: Pijao Editores.
- Ferreira, C. C. (2021). Soluciones creativas en la gestión del patrimonio cultural inmaterial: Análisis de caso a las Buenas Prácticas de Salvaguardia de la UNESCO en Sudamérica. *Revista Sophia Austral*, 27. <https://doi.org/10.22352/SAUSTRAL202127004>.
- Francel, A. (2013). *Cuatro décadas de arquitectura Ibagüereña 1904-1940*. Ibagué: Ediciones Unibagué.
- Francel, A. (2014). *Historia de la arquitectura ecléctica en Ibagué, Colombia, 1904-1940. Tesis (Doctoral en Historia)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Francel, A. (2015). La calle del comercio de Ibagué (Colombia), 1893 – 1950. Un estudio sobre las transformaciones arquitectónicas y conceptuales derivadas del modelo industrial en el tránsito de la Colonia a la República y las primeras manifestaciones del Art Deco. *DEARQ*, (17), 56-73. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=341645612005>.
- Francel, A. (2017). Los edificios que pasaron y la institución que queda. La Gobernación del Tolima (Colombia) entre 1886 y 1957. *HiSTORELo. Revista de Historia Regional y Local*, vol. 9, núm. 17, 121-151. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2145-132X2017000100123&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2145-132X2017000100123&script=sci_arttext).
- González Biffs, A. (2020). Una propuesta para los centros históricos latinoamericanos desde la mirada integral del paisaje. *Estoa*, 9 (18), 21-35. <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/estoa/article/view/3195/2380>.
- González, A. (2022). Del origen del concepto centro histórico al enfoque de paisajes urbanos históricos. *Apuntes: Revista De Estudios Sobre Patrimonio Cultural*, 34, 11. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.apu34>.
- Guarnizo Sanchez, N. A. (2024a). Historia y evolución del entramado urbano en la época colonial, republicana y moderna en Ibagué. *Revista de Arquitectura (Bogotá)*, 26(1) pp. 31-48. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.apu34>.

org/10.14718/RevArq.2024.26.4042REVIS.

- Guarnizo Sánchez, N. A. (2024b). Actualización del inventario de monumentos en espacios públicos en la ciudad de Ibagué, Colombia. *Revista de Investigación en Gestión Cultural*, 9(16). <https://doi.org/10.14718/RevArq.2024.26.4042REVIS>.
- Guarnizo Sánchez, N. A. (2024c). Descubriendo la Esencia y significado del Patrimonio Mueble de Ibagué. Tolima. *Culturas. Revista De Gestión Cultural*, 11, 1-17. <https://doi.org/10.4995/cs.2024.21253>.
- Hernández Grave de Peralta, M. y. (2023). Los centros históricos urbanos como construcción mediática. Valoraciones desde la radio. *Apuntes*, 36. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.apu36.chuc>.
- Ibagué, C. M. (2014). *Decreto Número 1000 0823 del 2014. Por medio del cual se adopta el revisión y ajuste al Plan de Ordenamiento de Ibagué*. Ibagué: Alcaldía Municipal Ibagué.
- ICOMOS. (1987). *Carta internacional para la conservación de ciudades históricas y áreas urbanas históricas*. Washington: Consejo Internacional De Monumentos Y Sitios.
- Lalana Soto, J. (2022). Paisajes urbanos históricos. De la ciudad como patrimonio al patrimonio en la ciudad. *Revista PH, n.º 107*, pp. 106-125. <https://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5201>.
- Lopez, O. (2016). *Gestión integrada del patrimonio territorial asociada al turismo responsable: Informe de investigación presentado al Consejo Científico de la Facultad de Construcciones*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.
- Martinez, C. (1967). *Apuntes sobre el urbanismo en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Banco de la República.
- Medina, J. C. (2016). *Patrones de arquitectura ancestral y adaptación ecológica tairona en ciudad perdida*. Bogotá: Universidad de La Salle. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Arquitectura.
- MinCultura. (2010). *Patrimonio Cultural para todos*. Bogotá: MinCultura.
- MinCultura. (2022). *Compilación Jurídica de Mincultura*. Bogotá: Mincultura.
- Olfato, E. (5 de Diciembre de 2018). *Teatro Tolima: Cien años de vida y cultura*. Obtenido de <https://www.elolfato.com/teatro-tolima-cien-anos-de-vida-y-cultura>
- Olfato, E. (27 de mayo de 2024). *Construcción ilegal en La Pola causo daño al patrimonio historico de Ibagué*. Obtenido de <https://www.elolfato.com/ibague/construccion-ilegal-en-la-pola-causo-dano-al-patrimonio-historico-de-ibague>
- Portillo, I. (2015). *Transformaciones urbanas en Latinoamérica. De la ciudad colonial a la metrópoli contemporánea. El caso de Caracas. Tesis Doctoral*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- River P., L. (2017). Turismo cultural en centros históricos y patrimoniales. Uso y funciones del espacio público. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, 1-32. <https://www.eumed.net/rev/caribe/2017/05/turismoespacio-publico.html>.
- Rodríguez, M. (2015). Estrategias de ordenamiento territorial en los centros históricos colombianos. *Territorios (32)*, 81- 95, <https://dx.doi.org/10.12804/territ32.2015.04>.

- Salcedo, S. J. (1996). *Urbanismo hispanoamericano Siglos XVI XVII Y XVIII. El modelo urbano aplicado a la América española, su génesis y su desarrollo teórico y práctico*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Silva, A. (2006). *Imaginario Urbanos*. Bogotá, Colombia: Arango Editores, Ltda.
- Simón, F. P. (1981). *Noticias históricas de las conquistas de tierra firme en las indias occidentales. Tomo VI*. Bogotá: Banco Popular.
- Tapia, M. (2021). La rehabilitación de los centros históricos: Criterios de análisis para una intervención inclusiva en Galicia. *Revista Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 53 (209), 667-684. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2021.209>.
- Vargas Febres, C. (2021). Reflexiones sobre arquitectura vernácula, tradicional, popular o rural. *Arquitectura y Urbanismo*, vol. XLII, núm. 1, 146-163. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376868445005>.
- Vergara, R. (2006). La transformación de la imagen de una ciudad: Repercusiones de la renovación urbana. *Revista Memorias*, 22. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/319>.
- Zapata Cortés, O. L. (2023). Desafíos de la protección del patrimonio colombiano: El caso del municipio de Concepción. *Reflexión política* 25(52), 111-124. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11077677008>.



# NÉSTOR ANDRÉS GUARNIZO SÁNCHEZ

Afilicación: Universidad Santo Tomás, Colombia

País: Colombia

[nestor.guarnizo@ustabuca.edu.co](mailto:nestor.guarnizo@ustabuca.edu.co)

[arquitecto.guarnizo@gmail.com](mailto:arquitecto.guarnizo@gmail.com)

Arquitecto egresado de la Universidad Antonio Nariño, con una sólida formación académica y profesional en el área de la construcción y diseño.

Magister en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente en la Facultad de Ciencias Contables y Económicas de la Universidad de Manizales. Miembro activo de la Sociedad Colombiana de Arquitectos Regional Tolima. A lo largo de su trayectoria, ha destacado como profesor e investigador en las áreas de diseño arquitectónico, medio ambiente y patrimonio cultural. Actualmente, forma parte del equipo docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás, donde se desempeña en la Unidad de Posgrados y Pregrado en la ciudad de Floridablanca, Santander. Además, es miembro del comité editorial de revistas indexadas en Colombia, México y Estados Unidos, contribuyendo con su experiencia al desarrollo y la difusión de investigaciones académicas en arquitectura, sostenibilidad y áreas afines.



# ROBERT GUTIÉRREZ ORTIZ

Afilicación: Universidad Santo Tomás, Colombia

País: Colombia

[robert.gutierrez@ustabuca.edu.co](mailto:robert.gutierrez@ustabuca.edu.co)

Arquitecto con Maestría en Dirección y Gestión de Proyectos y candidato a Máster en Arquitectura Ecológica, Sostenible y Bioclimática. Cuento con formación especializada en Seguridad Industrial y Sistemas de Trazabilidad para la Industria de Alimentos, complementada con experiencia técnica como piloto de operaciones RPAS y drones. Mi experiencia en el manejo de aeronaves no tripuladas incluye aplicaciones avanzadas en fotogrametría y levantamientos topográficos. Actualmente, forma parte del equipo docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás, donde desempeña sus funciones en la Unidad de Posgrados, Pregrado e Investigación en la ciudad de Floridablanca.



# FABIO ANDRÉS LIZCANO PRADA

Afilicación: Universidad Santo Tomás, Colombia

País: Colombia

[fabio.lizcano@ustabuca.edu.co](mailto:fabio.lizcano@ustabuca.edu.co)

Arquitecto con Especialización en Gerencia e Interventoría de Obras Civiles y Magíster en Ordenamiento Territorial de la Universidad

Santo Tomás. Cuenta con 21 años de experiencia profesional en el sector de la arquitectura y la construcción. Se desempeñó como instructor del SENA. Además, cuenta con 11 años de experiencia docente. También se desempeñó como Decano Académico de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás, donde lideró procesos académicos y administrativos. Actualmente, continúa aportando a la institución como profesor en programas de pregrado y posgrado, además de desempeñarse como investigador activo, enfocado en proyectos relacionados con arquitectura y sostenibilidad.